

Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana

PALMA ABRIL DE 1890

SUMARIO

I. Un episodio de la Conquista de Mallorca, (continuación) por D. Pedro de A. Peña.

II. Hallazgos históricos en Manacor: (talayots, navetas y restos humanos), por D. G. Llabrés.

III. Recuerdos de Ramón Lull en Bugia. Correspondencia, por D. C. P. Pbro.

IV. Dona Saura de Montreal, documentos por D. E. K. Aguiló.

V. Entierro del Lugarteniente D. Carlos de Pomar, por A.

VI. Sección de noticias.

VII. Lám. LXIV.—La Mare de Deu del Pilar de Çaragossa. Xilografía.

Pliego 4.º de la Vida de Raimundo Lulio por el P. Pascual.

UN EPISODIO

DE LA CONQUISTA DE MALLORCA

[CONTINUACIÓN]

RECORDEMOS á ese fin la división natural del caserío interior de la ciudad en tres porciones distintas; á saber: Primera: la que constituía el recinto antiguo ó población nombrada *La Almudaina*; la cual no había caído aun en poder de los cristianos cuando tuvo lugar el encuentro de los dos reyes, puesto que no quedó abierta la puerta de la misma hasta después de puesto el sol, según la crónica de Marsilio. Segunda: La porción de la ciudad nueva llamada

Vila de amunt ó sea la situada en la parte más elevada del terreno, limitada por un escarpado hacia el Oeste y al levante del torrente Ezechim, que fué la primera que combatieron y ocuparon los cristianos al entrar en la población, y la que fué escenario de su postrer refriega. Y tercera: la porción nombrada *Vila d'avall*, separada de la anterior por el indicado torrente, llamado después La Riera, que fué la que contenía las puertas de Marmelet y Portopí, utilizadas para la salida de la plaza por los moros fugitivos, puesto que ambas estaban distantes del terreno del combate.

Por más que el interior de la población fuese el teatro de esta batalla, hubiera sido una imprudencia por parte de los cristianos y un hecho contrario á las reglas del arte de la guerra el aventurarse á pasar más allá de dicho torrente sin tener antes asegurada la victoria. No es por lo tanto verosímil que estando el fuerte de la batalla en la calle de San Miguel, por más que se generalizase en la población la lucha, pasasen los combatientes al otro lado del torrente por encima los escasos puentes que lo cruzaban, hasta después de terminada la acción y de quedar posesionados de la *Almudaina*.

Es evidente en consecuencia que

la entrevista de los reyes no pudo tener lugar en la primera porción ó sea en la *Almudaina*, por causa de encontrarse el monarca sarraceno combatiendo fuera de ella, al quedar cerradas sus puertas, y no haberse celebrado su capitulación y franqueado su entrada hasta el anoche y después de celebrada la entrevista que nos ocupa. Tampoco es factible que esta tuviese lugar en la última porción, ó sea en la *Villa de avall* en la cual no mencionan las crónicas que se diera combate alguno, por las razones de antes expuestas; y como lo demuestra el hecho mismo de hallarse el Jeque oculto ó recogido en una casa con guardianes dispuestos á defender su vida, porque si esa casa hubiese sido una de las que constituían la *vila de avall*, hubiera el rey moro salido de la ciudad juntamente con los 30.000 habitantes que de ella salieron por las puertas de Marmelet y Portopí, situadas en dicha porción.

Creemos muy del caso el que se tengan también presentes las consideraciones que siguen: Primera: Que lo que animaba á los sitiadores durante aquella jornada era el posesionarse de los puntos más fuertes y elevados de la población, situados en la *villa de amunt*; á la vez que el apoderarse del botín y tesoros que veían en ella; y como las casas más ricas y principales radicaban en la *villa de amunt* y en la *Almudaina*, según se desprende de todos los documentos de aquella época, es consiguiente que los sitiadores debieron seguir en su marcha de avance las calles que hacía la parte más elevada dirigián que eran á la vez las más céntricas, más pobladas y de mayor comercio y movimiento.

Es presumible también que los sitiadores, no conociendo el laberíntico enlace de esas calles en los primeros momentos, trataron de avanzar adelante por las más anchas y rectas de la población para llegar á la *Almudaina* con prontitud y tomar

posesión de aquel fortificado reducto que contenía el palacio del Jeque, sin intentar dirigirse al pié del escarpado ni pasar más allá del torrente. Debió en consecuencia la entrevista tener lugar en la segunda porción de las mencionadas ó sea en la llamada *vila d' amunt* que fué en la que se libró la postrer batalla, y después de terminada ésta.

Teniendo ya ceñido, con estas consideraciones precedentes, el campo de nuestros raciocinios; consignemos los hechos que nos ofrecen las crónicas como fuera de toda duda para ver de ceñirlo más aun.

Primer hecho: Que la lucha fué, como hemos dicho, en la calle de San Miguel. Segundo: Que el rey moro estaba en dicha lucha y fué el último que se ausentó del terreno en donde tuvo lugar. Tercero: Que si bien D. Jaime fué de los primeros en acudir á ella, no mencionan las crónicas que ambos monarcas se avistasen en la misma. Probablemente los nobles de su séquito lo mantuvieron á retaguardia para mayor seguridad de su persona, no permitiendo que avanzase en la ciudad hasta después de asegurado el éxito de la lucha. Cuarto: Que después de haberse retirado el Jeque Abuyahie no hubo más lucha por haber sido el último de los suyos que abandonó el lugar del combate.

El que posea un regular criterio se hará cargo fácilmente de lo que naturalmente debió suceder en aquellos críticos momentos. Mientras el foco principal de la acción persistía en la calle de S. Miguel, mientras la presencia del Jeque continuaba animando sus partidarios para que no retrocediesen, los soldados del Conquistador, que aumentándose por momentos en número, iban poco á poco ganando terreno en dicha calle y ensanchando su frente de acción, debían pensar en conservar en su poder la parte de su retaguardia ya ocupada, y evitar de este modo el ser envueltos por el numeroso enemigo.

A medida que aumentaban en número desarrollaban lateralmente su acción, posesionándose de las travessías laterales de dicha calle y de las principales vías á que afluían.

El sostenerse el rey moro en el sitio de la refriega, alentando á los suyos, dificultó el avance por la calle de San Miguel y permitió sin duda que los que invadieron las calles principales de su parte derecha é izquierda, adelantasen más hácia el interior de la ciudad que los del cuerpo principal de la acción, por no encontrar en las calles secundarias tanta resistencia ú oposición; dando por resultado que los cristianos fueron los que iban envolviendo á los combatientes moros á medida que avanzaban. Es sabido, como mencionan las crónicas, que los que trataron de salvarse replegándose hácia la Almudaina, no pudieron ya entrar en ella, muriendo en número de 300 al filo de la espada cristiana; lo cual implica ocupación prévia por los sitiadores de la ciudad hasta llegar al muro de la Almudaina. Habiendo sido el último en abandonar la pelea el Jeque Abuyahie, no pudo retirarse en punto más interior y para que no le cupiese la suerte desdichada de sus secuaces tuvo que buscar, como muchos de ellos, un escondrijo en punto desapercibido de los vencedores; por no tener ya expedito el camino para encerrarse en la Almudaina, á do le llamaba el afecto y peligro de muerte de uno de sus hijos. Rodeado pues como se hallaba Abuyahie por las tropas vencedoras al encontrarse abandonado de los suyos en la calle de San Miguel, y con solo cuatro fieles soldados para su custodia, no pudo ni debió alejarse mucho del punto del combate para no exponerse á sufrir una muerte segura; buscando sin duda una casa vecina á dicho punto que reuniese las condiciones apetecibles para no ser encontrado, y lograr de esta manera su salvación.

Esta casa no podía distar del punto

en donde había terminado el combate, debiendo precisamente estar situada hacia la parte interior de la población. y punto libre aun de los sitiadores, y no hácia la que se alejaba de dicho sitio en sentido contrario que estaba ya en poder de sus enemigos. Resulta pues de las anteriores consideraciones y hechos, que habiendo el Jeque moro estado presente en la acción de la calle de San Miguel y sido el último que abandonara el terreno de la lucha, debió buscar su salvación cuando los cristianos ocupaban las vecinas calles y le tenían cortada la retirada, y que para evitar una muerte segura vióse obligado á buscar un refugio en una casa escondida, de situación poco notable y en un punto no lejano de la refriega situado hácia el interior de la ciudad, á partir de la calle indicada.

Hemos ceñido con estos datos en gran manera el terreno de nuestras averiguaciones, y confiamos en que nuevas observaciones y lógicas deducciones nos permitirán el estrecharlo más aun, hasta adquirir una fuerte y poderosa presunción ó la casi certeza de su situación. Mas, antes de pasar adelante nos es preciso reponer la antigua forma de las calles entonces existentes.

La calle de S. Miguel era, en línea recta, continuación del camino de Soller, interceptado por una puerta flanqueada de torres circulares que existen aun empotradas en las modernas fortificaciones, bajo el nombre de Puerta de la Conquista. La parte de dicha calle que lleva la denominación de *Arrinconada*, la constituían cercas de huertos, baños y molinos, destruidos muchos de ellos durante el sitio; siendo insignificantes las viviendas que comprendía esta primera parte. Como el punto de asalto fué hacia el costado Este de dicha puerta, y en la parte interior habían los sitiados levantado nuevos muros después de derribados los del recinto por los sitiadores, es de

suponer fundadamente que el punto en donde acudieron los cuarenta primeros caballeros y demás séquito de sitiadores para ausiliar á los primeros peones fué hacia el lugar en donde radica el Convento de Santa Catalina de Sena.

Emprendida la lucha y decidiéndose la suerte á favor de los cristianos, estos debieron avanzar hacia la parroquial iglesia de San Miguel, y generalizada que fué la refriega debió ésta ocupar la parte más ancha de dicha calle que solamente se extiende desde dicho convento hasta la parroquia indicada, ó sea hasta la mezquita que existía entonces en aquel punto; no pasando más allá por dividirse ó bifurcarse en dos calles estrechas la calle ancha indicada. Esas dos nuevas calles eran la una al Oeste llamada hoy día de la Cofradía, la cual antes de construirse el campanario de la mentada parroquia y la porción de la iglesia vecina al mismo, tuvo su embocadura en la parte más ancha de dicha calle; y la otra era la actual continuación de la calle principal indicada, que sigue con el mismo nombre de San Miguel hasta empalmar con la de Cererols.

[Concluirá.]

PEDRO DE A. PEÑA.

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN MANACOR

Talayots, navetas y restos humanos

LEGADO que hubo á nuestra Sociedad, la noticia de que en uno de los recientes establecimientos hechos en el predio de *Son Vaquer d' en Ribera* [Manacor], habíanse encontrado casualmente vestigios humanos de remotos tiempos, acordó la Junta Directiva de la Arqueológica invitar á algunos socios á emprender una excursión de carácter particular, á fin de visitar aquel sitio y conocer con precisión la importancia del hallazgo. Al efecto, el lunes 21 una comi-

sión compuesta de los Sres. Aguiló, Garau, Llabrés y Terrasa, se trasladó á Manacor. El señor Alcalde de dicho pueblo, á quien previamente se había escrito, nos enteró del sitio en donde se encontraban aquellos restos, ofreciendo como particular y como autoridad cuanto fuese necesario para llevar á cabo la exploración: deferencia que agradecemos como se merece.

En vista de que los informes que allí recibimos y temerosos de que la excursión no fuera de tan provechosos resultados como nos prometíamos, y ganosos por otra parte de conocer, el número cuando menos, de cuantos restos romanos, ó prehistóricos quedaban en la extensa comarca de Manacor, todo se nos volvió hacer preguntas é indagaciones, á fin de aportar por de pronto á nuestra Sociedad una copiosa relación de los *talayots*, cavernas, y objetos arqueológicos de que pudiéramos haber noticia. Las indicaciones que nos dieron los conocedores del país fueron tantas y tan tentadoras, que se resolvió retrasar unos días la visita á *Son Vaquer*, y dedicar los 22 y 23 á recorrer la costa, á fin de apreciar personalmente aquellos antiguos monumentos que nos habían denunciado, como lo hicimos.

Talayots visitados

1.—En la *Marina de se Torre nova*, á la izquierda del camino que pasa por delante de las casas del predio, hallamos tres, casi del todo derruidos por la acción del tiempo. Pudimos observar su forma, circular en dos de ellos, y cuadrada en el restante. Están situados en una llanura.

2.—Remontándonos más al Norte, y dentro de una de las sementeras del predio *Son Amer*, propiedad de D. J. Orlandis, encontramos otro, ó mejor otros, totalmente distintos de los que se encuentran en el interior de la isla. En los cuatro ángulos de un cuadrilátero que tendrá unos 25 metros de lado hay cuatro torres circulares, arruinadas en parte. En tres de ellas, se notan aun los anchos portales que miran hacia el interior de dicho cuadrilátero. Dentro de él varias hiladas de enormes pedruscos acusan divisiones irregulares de inesplicable utilidad. La torre más elevada es la que mira al N. y tiene unos 12 metros de diámetro. Se le conoce con el nombre de *Talayot de ne Gatera*.

3.—Torciendo luego hácia el Mediodía, tras

pasado el camino, y no muy lejos de él, dimos con otro *talayot* llamado de *ne Pol*. Está en medio de una llanura, es circular y tiene 10 metros de diámetro, con portal ancho al Poniente. Está en gran parte derruido. No obstante el desgaste que las aguas y los cambios de temperatura han ejercido en sus muros, una de sus mayores piedras mide aun 2,60 metros de largo, por 0,60 de alto y 1,00 de grueso. Otra particularidad ofrece también esta construcción y es, la de estar cimentado la mitad de su circuito sobre la bóveda de una ancha caverna natural, que tiene un ingreso practicable abierto hacia levante, frente del derruido portal y á tres pasos de éste. No obstante de hallarse hoy obstruida casi totalmente aquella extensa gruta por piedras y terrisco, por el aspecto que ofreció á cuantos penetramos por su angosta boca, parece que pudo ser habitable en otros tiempos.

Los tres *talayots* antedichos parecen formar un núcleo común, pues su emplazamiento se encuentra en un triángulo que tendrá aproximadamente un kilómetro de lado.

4.—Luego de visto el *talayot de ne Pol*, torcimos más aun hácia el Este, y nos condujo el guía á una pequeña eminencia, inmediata al mar, á la que se da el nombre de *Corral de se coma de Son Amer*. Allí quedan vestigios indubitables y fehacientes de una granja ó villa romana. Pero de ella nos ocuparemos más abajo. Siguiendo siempre hacia el Este y tras pasado que hubimos una loma de pinos y sabinas, verdadero coto de conejos á juzgar por las innumerables madrigueras excavadas para su refugio en la arena, llegamos frente á una cónica y pelada colina próxima al mar, en donde descubrimos en lo alto y en su falda meridional hiladas de piedras que debieron formar en su día parte de los muros de un enorme *talayot*. No subimos á él, pues su estado de desmoronamiento, podía apreciarse desde lejos. Muchas de sus piedras han rodado cuesta abajo y están esparcidas en su base por haber cedido al impulso de las lluvias las tierras en que se asentaban. Se le conoce en el país por el *Talayot des camp des Castell*. Conjeturo que éste y otros que reseñaré más adelante han podido servir, si es que no fueron expresamente construidos para este fin, para defensa de la costa en épocas de invasión.

Frente á este monumento de los tiempos primitivos, se levanta en una lengua de tierra que es la que más avanza en el mar de la costa S. E. de Mallorca, un castillo de originalísima

y singular forma edificado á últimos del siglo XVII [1696]¹ para defender aquellas costas bajas de las invasiones de los piratas argelinos. La rareza de su construcción, única en las costas de nuestra isla, merece dos palabras. Sobre una mue-la de *marés* cuadrada de unos cuarenta palmos de lado, rodeada de foso se levantan cuatro muros en talus: desde las aristas de cada muro un arco de punta de almendra se eleva vertical en cada cara, uniéndose en lo alto. Sobre ellos corre un cornisamiento con troneras de cañón, de unos ocho palmos de alto, por otros tantos de ancho. Las excelencias de esta construcción es-tribaban, por lo visto, en el poco blanco que ofrecía el tirador, que colocado tendido en la plataforma del fuerte avistaba al enemigo y podía hacerle certero y seguro fuego de fusilería, por una estrecha aspillera que se abre en el punto interior en donde confluyen las dos líneas del arco. Los sitiadores no presentaban así más blanco que la cabeza, dominaban al enemigo perfectamente y solos cuatro, uno á cada lado, podían defender la fortaleza.

G. LLABRÉS.

RECUERDOS DE RAMÓN LULL EN BUJÍA

Sr. Director del BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLÓGICA LULIANA.

Hipona (prés Bône) 4 Abril de 1890.

Mi querido amigo: Cuando nos despedimos á principios de año prometí que al llegar á estos países le enviaría algunas fotografías, si las encontraba, de los lugares santificados por la presencia de nuestro Mártir é insigne compatriota Ramón Lull. He tenido la suerte de poder cumplir mi promesa, y hoy mismo le remito bajo faja las tres únicas que me ha sido dado adqui-

¹ Weyler dice, [en su *Historia orgánica de las fuerzas militares de Mallorca*, pág. 256] de la *Torre de la Punta den Amer*. «En el término de Artá, (?) se edificó en 1696 pagando una cuarta parte el dueño del terreno, otra el pueblo, y el resto de la Universidad. Se dotó con tres guardas y dos cañones.»

rir, (*) que no dejan de tener algún interés para los que tan viva atención prestamos á todo lo que de alguna manera nos recuerda la más alta y santa gloria de nuestra patria. Cuando está uno lejos de ella como siente acrecentarse más y más el amor que le tiene y su veneración y respeto á cuanto le pertenece! Aquí, en la Argelia sobre todo, un español digno de este nombre apenas puede dar un paso sin experimentar el noble orgullo de las grandezas de España, grandezas pasadas ya por desgracia pero de impercedera memoria, atestiguadas por la serie de castillos y fortalezas que dominan la mayor parte de las poblaciones ribereñas desde Orán á Túnez, levantadas por Cisneros y Carlos V; y en cuya construcción y defensa tan heroica parte correspondió á los mallorquines.

Una de las fotografías que remito es la vista general de Bujía, donde tuve el consuelo de celebrar el santo sacrificio, y donde sentí vivas emociones al visitar el lugar en que probablemente fué apedreado nuestro celoso misionero del siglo XIII. La población, como se vé, es casi toda moderna. Los árabes se retiran de cada día más hacia el interior, y los que quedan, aquí como en todas las ciudades de alguna importancia, están relegados á algunos barrios escéntricos, en donde viven hacinados en casuchas y tugurios que nada tienen del lujo oriental. Esto en cuanto á los pobres, que lo son la inmensa mayoría, en proporción todavía mucho más notable en Africa que en Europa. Los árabes ricos suelen tener sus palacios en los alrededores de las poblaciones, y así viven con mayor independencia. El edificio que corona ésta de Bujía tiene la parte posterior que es antigua y fué construida por los españoles.

(*) Las dificultades que se ofrecían han hecho imposible nuestro deseo de reproducir estas fotografías y acompañarlas con el texto de la carta, para mayor satisfacción de nuestros lectores.—N. de la R.

Saliendo de ella, á cosa de un kilómetro hacia el Oeste y junto á la orilla del mar, hay una cavidad ó gruta natural, con una cruz toscamente grabada en la piedra. Este es el lugar á donde, según una tradición, que he visto consignada en un libro erudito, se retiraba Ramón Lull, cuando por estar el mar alborotado no le era posible recogerse en la otra cueva de que hablaré más abajo. Esta vista general de Bujía tiene para mí mucha importancia, y habiendo visitado con alguna detención estos lugares creo que puede aventurarse muy bien la opinión de que fué en el trayecto que medía desde la puerta *Sarrazin*, que se divisa en el centro de la fotografía, junto al mar, hasta la gruta que le servía de oratorio, donde fué apedreado nuestro Mártir; y me fundo en que es dicha puerta la única salida de la ciudad hacia el mar, y en que no hay en toda la parte del Este playa ninguna ni grande ni pequeña. En la del Oeste por el contrario si que la hay, aunque no muy ancha, y por ella pasaría el camino que seguía nuestro Santo dirigiéndose á su retiro, en medio del cual probablemente caería exánime después del atropello de que fué víctima, cuando aquellos fanáticos le sacaron á pedradas de la población, por el delito de predicarles nuestra religión de paz. Allí pudieron recogerle luego las manos piadosas que providencialmente habían de traer á nuestra isla su santo cuerpo.

Mas me dirá V. que todo esto no son más que conjeturas; es cierto, pero creo que muy fundadas y prudentes, si se atiende á lo que de Ramón Lull nos cuenta la historia, y á la tradición que se conserva aun en Bujía, á pesar de haber trascurrido ya desde entonces casi seis siglos.

La segunda fotografía que le envío representa la *Puerta Sarrazin*, hoy casi masa informe, pero que conserva así mismo ciertos rasgos de antigua grandeza. De la muralla que

protegía la ciudad nada queda ya. Los vándalos, cuando el año 429 de nuestra era, invadieron el Africa, devastaron completamente estas provincias tan florecientes entonces y tan ricas en monumentos. Se puede decir de ellos que realizaron aquellas palabras divinas que parecen la mayor exageración: «No quedará piedra sobre piedra.» De los soberbios templos, de los suntuosos *Forum*, de las bellas estatuas que abundaban en estas ricas colonias del Imperio, nada queda. La población misma de Hipona, en donde me encuentro ahora, ha desaparecido por completo. Lo único que resta son algunos muros de espesor colosal, que han resistido todas las intemperies de quince siglos, y que hoy sirven de base á los arqueólogos para reconstituir, á lo menos en su mente, estas poblaciones que fueron.

La puerta de que le hablo es una de estas pocas ruinas, y no dudo en afirmar que sea en parte de construcción romana, pues que es idéntica á los restos que subsisten todavía en pié de la colina de S. Agustín, que se suponen ser parte del ábside de la Basílica Pacis, donde el santo doctor predicó sus inmortales homelias; y tiene también sumo parecido á la manera como están construidas las colosales cisternas romanas que se conservan aun, si bien muy deterioradas, en esta misma colina de Hipona.

No necesitamos, empero, remontar á época tan lejana la existencia de esta puerta de Bugía para que ofrezca á nuestros ojos verdadero interés; bástanos que existiese en el siglo XIII, y de esto no queda duda posible, para poder asegurar que es uno de los monumentos, tal vez el único que subsiste, que vió á nuestro Martir y que probablemente presenció su pasión cruenta.

La última fotografía, señalada con el número 3, está tomada del tunel natural que se conoce aquí con el nombre de *la Roche percée*, y que es

objeto de frecuentes escursiones y visitas por parte de los turistas. La tradición dice que Ramón Lull se retiraba al interior de este tunel, hasta donde no se puede ir sino por mar, pues que las aguas penetran hasta allí mismo, y aquí pasaba largas horas ocupado en sus estudios ó arrebatado en fervorosa oración. No me fué posible visitar este lugar de tan preciosos recuerdos por no haberse detenido el buque en que iba más que algunas horas, que preferí emplear celebrando la santa misa en la iglesia parroquial; el tiempo que me quedó después no fué suficiente para satisfacer este piadoso deseo.

Hubiera deseado poderle dar detalles más abundantes y precisos de estos lugares, que V., sin duda, visitaría con sumo interés, pero, obligado á tomar con frecuencia el báculo de peregrino, no tengo espacio para ser historiador ni arqueólogo. Más que esto les pido á nuestro Lull, á Cipriano, Agustín, á Felicitas y Perpetua, santos que honraron este suelo del Africa, me alcancen del cielo las gracias necesarias para el digno cumplimiento de mi ministerio. Ruegue V. también ante los sagrados despojos del bienaventurado Martir por este su affmo. amigo y capellan

C. P. PBRO.

DONA SAURA DE MONTREAL

DESCONOCIDO fué el nombre de esta dama para los historiadores y eruditos mallorquines hasta que lo sacó del fondo de los archivos el benemérito paborde Don Bartolomé Jaume, consignando en sus curiosísimas *Misceláneas* algunas escasas noticias de su vida, que entresacó al azar de los libros de *Dades y rebudes* del Real Patrimonio. Por desgracia ni exploró él todo lo que se podía tan rico venero, ni consta en esta única fuente todo lo que acerca de tal personaje interesa á la

Historia conocer. Sábese solo que estuvo por largo tiempo en íntimas relaciones con uno de los monarcas de la casa de Mallorca, y que ya desde los tiempos de Jaime II percibía del real herario una crecida pensión, asignada entre los dones secretos; mas si fué este monarca D. Sancho, como fundadamente se sospecha, y si nació de estas relaciones prole ilegítima, y si fué esta Saura la misma hija del caballero Guillermo de Puigbachó que cita el cronista Tomich, problemas son no resueltos todavía y de solución imposible mientras no comparezcan nuevos y más explícitos documentos.

No tienen tanto mérito, bien lo vemos, los que publicamos á continuación, y que nos deparó la fortuna urgando en un volumen de la colección de *Extraordinaris* del archivo de la Audiencia, mas no por eso les creemos tampoco tan desprovistos de interés que no merezcan adecuado lugar en las páginas de nuestra Revista. Por ellos conocemos, al menos, el triste paradero de la infeliz D.^a Saura, llegada al último extremo de la vejez y de la imbecilidad, sola, desamparada de los suyos, y sometida á la vigilancia de manos mercenarias, más atentas tal vez que á su bienestar á recoger los escasos restos de su fortuna. Su más envidiosa rival, que si debió tener alguna en los días de su juventud cuando disponía á su antojo de los amores del rey, si á tan mísero estado la vió reducida, no podía ya desearle peor mal ni reclamar del cielo mayor venganza.

Idus martii anno Domini M^o CCC^o xxx nono.

Coram vobis honorabili domino Hugone de Tacione, milite ac gerenti vices locumtenentis illustris domini regis nostri in regno suo Majoricarum, asserit et proponit conquerendo Guillermo de Lebreriis, civis Majoricarum, contra Bartholomeum Saylfores, curatorem datum per curiam bonis domine Saure de Monteregali de Majoricis, insensate, dicens quod dictus Guiller-

mus de Lebreriis stetit et servivit dicte domine Saure faciendo negocia sua continue et assidue per xviii. annos et ultra, pro quibus et aliis servitiis et obsequiis quod dictus Guillelmus fecit et impendit dicte domine Saure, eidem domina Saura in remuneratione servitiorum et obsequiorum donavit et concessit donatione simplici et irrevocabili inter vivos¹ eidem Guillermo de Lebreriis et suis ducentas libras regalium Majoricarum minorum, quas dicta domina Saura promissit et convenit stipulatione sollempni et etiam juravit ad Sancta Dei Evangelia solvere dicto Guillermo ad voluntatem suam, absque lite et querimonia et libelli oblatione et omni strepitu judiciario et omni exepcione et negatione remotis, et inde obligavit omnia bona sua. Unde cum dictus curator dictas cc. libras contradicat solvere dicto Guillermo, licet inde fuerit pluries curialiter requisitus, ideo dictus Guillelmus de Lebreriis petit dictum curatorem nomine quo supra per vos dictum dominum Vices gerentem condemnari, condemnatumque compelli ad solvendum sibi dictas cc. libras, simul cum sumptibus et expensis occasione presentis litis factis et faciendis, et eas sibi adjudicari et tradi petit justicia mediante.

Item, conqueritur de dicto curatore de sex libras et media predicte monete in quibus sibi, quo supra, nomine tenetur ratione cujusdam pondi de arrosio quod dicta domina Saura a dicto Guillermo emit et recepit.

Ad repellendam intentionem partis adverse et ad fundandam intentionem suam, et ad ostendum quod dictus Guillelmus de Lebreriis, nullum jus agendi habet in predictis, ponit Bartholomeus Saylfores, curator predictus, ea que sequuntur.

Ponit et asserit Bartholomeus de Saylfores, curator dicte domine Saure seu bonorum suorum, quod si dicta domina Saura fecit aliquod instrumentum donationis, si donatio seu instrumento dici potest, dicto Guillermo de Lebreriis dictum instrumentum fuit fictum et ficto modo factum et fabricatum, et dicta domina, que etatis decrepitate, scilicet, lxxx. annorum et ultra, erat et est, fuit decepta per dictum Guillelmum de

¹ Lleva la fecha esta donación quarto idus novembris anno domini MCCCxxx quinto. Firman como testigos Bernardo Torner, Guillermo ses Oliveres y Pedro Mir, y la autorizó el notario público Jaime de Setmanat (Santo minato.)

Lebreri s dando e'dem ad intelligendum quod volebat; nam certum et notorium est apud eos qui dictam dominam cognoscunt, et etiam fama laborat, quod dicta domina tempore dicte fide et simulate donationis, si donatio dici potest, et etiam antea per multum tempus et adhuc, est prodiga et incensata, carens omni ratione et intellectu, dicendo et locuendo multa verba fatua et irrationabilia, et nullum modum habebat, tempore dicte fide donationis et etiam antea per multum tempus, in regimine et administratione sua vel bonorum suorum, imo res et bona sua illocute consumabatur et dissipabatur culpa et negligentia et mala administratione ipsius domine; erat autem illocute, et adhuc est domina fragilis et levis conditionis et quod per modico quasi eam degeraret, ignorans quantitates tamquam persona insensata et carens omni ratione. Preterea dicit et ponit dictus curator quod si dictus Guillelmus de Lebreriis stetit vel servivit dicte domine per aliquid tempus fuit inde de bonis dicte domine remuneratus et persolutus. De quibus omnibus et aliis dictus curator tempore probationis intendit capitula sua elicere et probare, et ad hoc protestatur quod sit salvum jus suum.

Preterea cum dictus Guillelmus de Lebreriis, temporibus predictis, habuerit et receperit et ad manus suas pervenerint de bonis dicte domine Saure a thesaurario domini regis pluries et diverse pecunie quantitates, asserens se fore nuntium et negotiatorem dicte domine, et de receptione dictarum pecunie quantitatuum nullum computum reddiderit dicte domine vel alicui pro ipsa, pro tanto petit et supplicat dictus curator vobis dicto domino locumtenenti quatenus compellatis dictum Guillelmum de Lebreriis ad reddendum eidem curatori computum et rationem de administratione et receptione dictarum pecunie quantitatuum per dictum Guillelmum receptorum de dicto Thesaurario nomine dicte domine.

Testes sequentes nominat et allegat Bartholomeus Saylfores curator predictae domine Saure in causa quam habet cum G. de Lebreriis, scilicet, in civitate hii qui secuntur:

P. Oliverii, curritor.—Johannes de Podio viridi, curritor.—En Ciges, curritor.—En Coyl, curritor.—Domina Nicholaua Dager.—Margarita beguina.—Domina Marcha.—Domina Planes.—Domina Saragossa.—Domina Bartholomeua benigna, que moratur in domibus domina Saura.—N Esturs presbiter.—Raimundus de Almenara, apud

Incham, ad quem petit tempus sibi dari.—Bartholomeus. Martini pintor.—Caterina uxor dicti Bartholomei.—Jacme Cruelya et domina ejus uxor.—Ermessen, que consuevit morari cum dicta domina Saura.

Et item allegat extra terram Majoricarum hii qui secuntur:

En Termens.—En Pujades.—Berenguer de Mirauls.—Raimundus, scutifer Berengarii de Villar agut.—It. nobile Berengarius de Villari aguto.—Item nobile Berengarius de Villari aguto, eius filius.—Item Nortau, scutifer qui consuevit esse Berengarii de Villari aguto.—Item en Bellstar domicellus.—Item plures alii de nominibus quorum non recordatur dictus Bartholomeus quo ad presens, qui sunt apud partes Rossillionis.

Die jovis intitulata V. Kalendas augusti anno predicto.

Comparuit Guillelmus de Lebreriis et obtulit quod sequitur.

Intendit probare dictus Guillelmus de Lebreriis quod Johannes de Podio viridi, curritor de levanto, est homo vilis conditionis et vite disolute et inhoneste conversationis, et bibit frequenter in tabernis et sepe se inebriat, et vadit et conversatur cum personis vilibus et male conditionis similibus ei, et per modico se degeraret et faceret falsum testimonium, et est perjurus et infamis, et de omnibus est veritas et fama publica.¹

Item intendit probare quod Ermessendis, uxor Barberii de Narres quondam, est mulier mala et bricosa, et vilis conditionis, et vite inhoneste, et meretrix, et stando cum dicta domina Saara fecit questum sui corporis, et habuit unam filiam quam concepit a quodam de vulgo.

Item intendit probare quod dicta Ermessendis est inimica et malevola dicti Guillelmi de Lebreriis, et habuit bricam et rixam cum dicto Guillelmo racione unius vanove dicti Guillelmi quam dicta Ermessendis habebat et tenebat, et pro qua vanova dictus Guillelmus litigavit cum dicta Ermessende et dedit multos testes contra ipsam.

Item intendit probare quod Margarita, neophita, que moratur cum domina Nicholaua, sorore dicta domine Saurine, est familiaris dicte domine Saurine, et est perjura et fecit falsum

¹ Las mismas palabras exactamente dice también de los testigos P. Oliver, Juan Ciges y Pedro de Cabello, Corredores de Levante:

testimonium in dicta causa, et hoc patet per suum testimonium seu depositionem ipsius quam fecit contra dictum Guillerum pro parte dicte domine Saurine, et per testimonium quod fecit pro dicto Guillermo contra dictam dominam Saurinam.

Item intendit probare quod dicta Margarita fuit filia cujusdam sarrecene seu turque serve, et ipsam Margaritam emit seu redemit Jacobus de Granata amore Dei.

Item intendit probare quod dicta Margarita est etatis viginti annorum vel inde circa, et de hoc est fama apud ipsos qui illam cognoscunt.

Item intendit probare quod Bernardus Sturcii presbiter, est homo vilis conditionis et vite dissolute, et per modico degeraret et faceret falsum testimonium, et habuit carnalem copulam cum quadam serva greca dicte domine Saure, propter quod dicta domina Saura egressit dictum capellanum de domo sua; et de hiis est veritas et fama.

Item intendit probare quod Bartholomeua Campredona, que moratur in domibus dicte domine Saure, est amica et familiaris et domestica dicte domine Saure.

Item intendit probare quod dicta Bartholomeua est insensata et levis sensus et credentia, et senex lxxx annorum vel inde circa, et de hiis est vox et fama publica.

Item intendit probare quod omnes dicti testes producti per dictum Bartholomeum Saylfores, et etiam Caterina greca, testes producta per dictum Guillerum, fecerunt in dicta causa falsum testimonium, quia dixerunt dictam dominam Sauram esse prodigam et insensatam et omnis ratione sensu carente v. et x. et xv. et xx annis citra, cum sit certum et manifestum apud illos qui dictam Sauram cognoscunt quod dicta domina Saura est et fuit semper, saltem usque ad diem interdictionis sue administrationis, qua sibi seu bonis ejus fuit datus curator, quod dicta domina Saura erat sane mentis, et regabat et administrabat se et bona sua bene et decenter, et tamquam bona christiana et catolica colebat Deum, eundo ad ecclesias et faciendo elemosinas et orando Deum, et pluries in anno confitebatur et recipiebat corpus domini nostri Jhu. Xpi. pro salute anime sue; et de hiis omnibus est veritas et fama publica apud multos qui dictam dominam Sauram cognoscunt, et ab ipsis dicta domina Saura habebatur et reputabatur ante dictam interdictionem sue administrationis pro sensata et bona christiana.

Die lune intitulata xij kalendas septembris

comparuit Bartholomeus Saylfores curator predictus, et replicando contra proposita ex adverso, asserit et proponit quod omnes illos testes quos ipsi produxit in presenti causa sunt persone bone fame et bone conditionis et honeste conversationis, et de hoc est fama apud notos dictos testes, de quibus dictus curator si opus fuerit suo loco et tempore intendit capitula elicere et probare, et protestatur quod sit salvum sibi jus.

En este punto se interrumpe de pronto el expediente que extractamos sin que sea posible por via alguna congeturar sus resultados. En otros libros posteriores de la misma serie hemos encontrado sueltos los siguientes datos:

Die mercurii x kalendas decembris anno Domini M CCC xl.

Vobis venerabili domino Rogeri de Rovenacho, militi, camarlengo ac locumtenenti regio in Majoricis, humiliter supplicat Ermesendis, filia Berengarii Gelioni quondam, dicens quod Saura de Monteregeali tenetur sibi cum instrumento debitorio, ratione colidate, in viginti libris, videlicet pro quinque annis quibus secum stetit; que dicta Saura, licet pluries requisita, contradixit, et etiam contradicit, exolvere dictam solidatam dicte suplicanti indebite et injuste; cumque venerabilis et juste domine dicta suplicans sit pauper et inops, et non habet unde vivat, nec aliud habet in mundo nisi dictas xx libras, pro tanto humiliter supplicat justicie vestre quatenus placeat compellere dictam Saurinam ut malitiis inde rejectis exolvat dicte suplicanti dictas xx libras. Vestrum super hiis auxilium humiliter implorat.

«Quinto idus julii anno Domini MCCCXLij.

Et dicta eadem die ego Petrus de Colle, scriptor curie domini Gubernatoris, de mandato nobilis et providi viri Guilaberti de Senteyles, vices gerentis nobilis ac providi viri domini Arnaldi de Erillo, Gubernatoris generalis civitatis et regni Majoricarum, accessi apud dominam Sauram de Montreal, et ipsam interrogavi, de ipsius nobilis vices gerentis mandato, si placebat eidem quod Petrus Tiritany nepos suus sive nebot, provideret eam, et eidem daret provisionem ac alimenta. Que domonina respondit michi predicto scriptori quod eidem placebat, et peramabat quod eidem nepos suus eidem daret provisionem ac alimenta quam alius; volens quod

per ipsum detinerentur omnia bona sua, etiam quod ipse et Marie uxor sua hospitarentur et facerent residentiam personalem in hospicio suo simul cum ea, quicumque persona bona sua detinentia ex inde amota.

Qui dominus vices gerentis, habita relacione de predictis, voluit et mandavit dicto Petro Tiritany, nepoti dicti domine sive nebot, quod incontinenti hospitaretur in hospicio ipsius Saure et ibi faceret residentiam; nec non provideret eidem domine et daret provisionem ac alimenta necessaria, pro ut decet, de bonis dicte domine Saure; et quod omnia bona dicte Saure recipiat et teneat ipse Petrus que eidem domine pertinent seu pertinere quovismodo, cum Huguetus Borracii curator dicte domine Saure, requisitus pro parte dicte domine Saure de dandis et administrandis provisione ac alimentis, responderit coram dicto nobili vices gerenti se non habere provisionem quam daret eidem domine seu prestaret.

E. K. AGUILÓ.

ENTIERRO DEL LUGARTENIENTE

D. CARLOS DE POMAR

La ceremonia de les exequies y sepultura del spectable y noble Sr. Don Carles de Pomar, Lochtinent general y Governador del present regne, continuades per mi Ramon Lull, menor, notari, scriva de la Governacio y sorrogat del discret en Ramon Lull, notari, mon pare, regint la dita scrivania civil de Mallorca.

Die lune viij mensis septembris anno a natiuitate Domini M D xxx iij.

E primerament, seguida la mort del spectable Lochtinent general fonch aquell apres mig dia devallat y possat dins la esglesia de Sancta Ana del Castell reyal, ab la cara descuberta, ab lo habit de Sant Francesch, clavat dins una caxa y possat sobre un llit de cossos, y de sobre aquell un cubertor de domas leonat, ab alguns ciris entorn cremant. E lo mateix dia foren fetes sobre lo dit cors absoluciones solemnement per tots los frares dels monestirs, los quals separadament hi vingueren, y apres per los reverents canonges y preveres de la Seu; e tocaren nou trets de totes les campanes excepto de na Aloy.

Item lo mateix dia fonch ordonat per lo dit

spectable Regent la lochtinencia general y governacio, ensems ab lo magnifich Regent la cancelleria, que anassen a convidar sinch parells de homens engramallats pera la sepultura del dit cors per lo endema a una hora de dia, y foren elegits ço es los venerables moss. Johan Mir y mos. Tries preveres, Perot Rossello notari, Miguel Garcia mercader, Pere Garau notari, Anthoni Salvat mercader, Barthomeu Cavaller, Johanot Bosch, Anthoni Ballester e Ramon Lull menor, notari, los quals ab sengles mules y gremalles de dol convidaren per tota la ciutat; a be hi hagues part de aquells qui no hagueren gremalles sino que per dit exercici les menlevaren, ab prou vergonya dels hereus del dit Sor. Lochtinent, lo qual generosament havia viscut en la present ciutat.

E apres a viij del dit mes, dia en lo qual se havia de fer la processo y sepultura del dit cors, foren elegits per lo dit spectable Lochtinent y magnifichs Jurats, quatre homens de honor dels qui foren arribats en lo dit castell, jat sia hi arribaren molt pochs no mirant lo que dit Governador los havia honrats, y foren los dits quatre elegits per ordenar la gent y compertir los encapironats, que per lo semblant foren pochs, ço es los magnifichs moss. Perot de Puigdorfla, misser Pere Malferit, lo qual en vida no li era amich y en la mort com a persona de doctrina y de virtut no hi falta, moss. Francesch Descors y moss. Santmarti Despuig, los quals ordonaren los encapironats, que a los caps dels officis, los quals hi foren presents per esser convidats, nols calgue dir cosa niguna que ells matexos se posaren per llur orde.

E apres lo mateix dia fonch aportat lo dit cors y pres del dit castell fins al monestir de Jesus ab lo orde sequent: Primo totes les creus de les parroquies y de la Seu, apres los frares de la Verge Maria dels Socors y del Carme, los frares de Sant Domingo y Sant Francesch, tots los capellans de les parroquies y de la Seu y canonges, y anavan revestits lo Rvd. Sacrista Muntanyans y canonge Abrines; e apres immediatament aportaven lo cors tants preveres ab ciris blanchs, y al entorn devant y detras trenta dos pobres ab antorxes blanques y capas, ço es, setse pobres vestits ab capes blaves y senyals de la universitat a la part dreita, y los altres setsa a parte sinistra ab capes blanques y senyals a les entorxes del dit difunt. E juntament acompanyaven lo dit cors vuyt homens de honor, quatre devant y quatre apres, ço es, los magnifichs

moss. Dolcet Descors donzell, moss. Jacme Campfullos ciutada, mossen Sbert de Pachs, moss. Pere Spanyol, mossen Arnau Sureda, moss. Jordi Pont, moss. Joanot Gual, moss. Miquel Barthomeu, tots per son orde; a be que de ells ni havia que no aportaven algun senyal de dol, crech yo que per no esser stat previnguts en temps. Y consecutivament venien lo dit senyor Llochtinent y Jurats, ço es, lo dit Lochtinent y magnífich Regent y officials reyls ab gramalles y capirons al cap de dol, e los Jurats ab lobes y capirons de dol al coll, ab tots los massers davant ab gramalles de dol y llobes. Apres consecutivament venien xxiiij engramallats compartits entre los homens de honor qui foren en dita sepultura convidats, y apres la altra gent y cap de officis, y a la retraguada quatre homens de honor qui havien tingut carrech de compartir y ordenar los dits engramallats, que los cap de officis ells se ordonaren segons acustumen, y foren moss. Perot Puigdorfila y micer Pere Malferit, donzells, moss. Francesch Descors y moss. Santmartí Despuig, ciudadans.

E arribada la dita processo a la porta Pintada de la present ciutat foren aqui tots los frares de Jesus, y ab creu alçada, ensemps ab los dits quatre ordes dels frares, prengueren lo dit cors de aquells quil havien portat fins en lo dit loch, y dexats en la dita porta les altres creus y capellans e canonges, ab tota la altra gent axi com se seguia aportaren aquell dit cors fins dins la esglesia de Jesus, salvo lo batle lo qual de manament del dit spectable Lochtinent sen torna dins la ciutat perque aquella no restas sens official reyal de prehemencia. E arribada la processo en dita iglesia de Jesus fonch possat lo dit cors mort dins la dita caixa sobre lo llit tenien ja aparellat al mig de la iglesia, y aqui fonch dit lo offici per tots los dits frares, y missa conventual y sermo, e fetes les absolucions ab molta solempnitat, e la oferta per tots los qui eren en dita esglesia, cremant tot temps les dites antorxes. E acabat tot asso, ya essent passat mig dia, tot hom se parti de la dita esglesia y sen tornaren cada hu en ciutat, dexant lo cors quasi junt ab lo altar major, en un tumulto de pedra li havien de acabar lo mateix dia sols per tenir lo dit cors alli fins lo vullen transportar en lo seu loch de Sigries, ahon se diu se es dexat ab son testament. La anima del qual en gloria sia. Amen.

Arch. Audiencia. Lib. Pregones fol. 237 y sig.

A.

SECCION DE NOTICIAS

En el último número de la revista iberoamericana *La España Moderna* se ha publicado un muy notable artículo de nuestro amigo don Miguel S. Oliver tratando del movimiento literario en Mallorca durante el año pasado 1889, y en él dedica á nuestro BOLETIN las siguientes palabras, que le agradecemos con toda el alma:

«Y después de hablar de las abejas que han elaborado los panales de la poesía, mencionemos, para terminar, las hormigas perseverantes de la erudición que acarrearán al *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* continuos materiales para la historia. Esta revista es una excepción á la regla general de la negligencia y de la desnaturalización indiferente. Defiende los monumentos amenazados, los recuerdos artísticos, las costumbres pintorescas y tradicionales. Sus redactores más asiduos, los señores Ferrá, Llabrés y Aguiló (D. Estanislao), trabajan con una abnegación que merece todos los elogios, y tanto más noble, cuanto no acierta á comprenderla el escepticismo actual. El mismo Sr. Aguiló acaba de publicar en dicho periódico una interesante colección de las *Leyes Suntuarias* de Mallorca, preñadas de detalles minuciosos; el Sr. Ferrá, además de sus escritos técnicos, desde el ejercicio de la profesión arquitectónica, restaura antiguas construcciones y procura un renacimiento de las formas mallorquinas; el Sr. Llabrés publica antiguas obras catalanas desconocidas ó inéditas, y los tres, dentro de su especialidad limitada, contribuyen valerosamente á que no se consume en Mallorca la abdicación definitiva de su personalidad.»

Nuestro estimado amigo y consocio el Reverendo D Juan Barceló y Bauzá Pbro. acaba de recibir en el Seminario conciliar central de Valencia los grados de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología. La tesis doctoral que le cupo en suerte, *Mysterium Smæ. Trinitatis rationem humanam longe superat, ita ut, naturali lumine, nullatenus cognosci possit: tamen rationi non adversatur*, le dió pié para exponer de una manera brillante la doctrina de nuestro esclarecido Ramon Lull sobre este punto, uno, casualmente, de los que con mayor estension y profundidad trató el iluminado Doctor y en que más original y eficaz se muestra el arte de su método.

Con los nombres del dicho bienaventurado y de Ntra. Señora de la Sapiencia van encabezados los ejemplares impresos de las tesis, piadoso recuerdo que dedica el excolegial á la santa casa en que se ha formado su educación literaria.

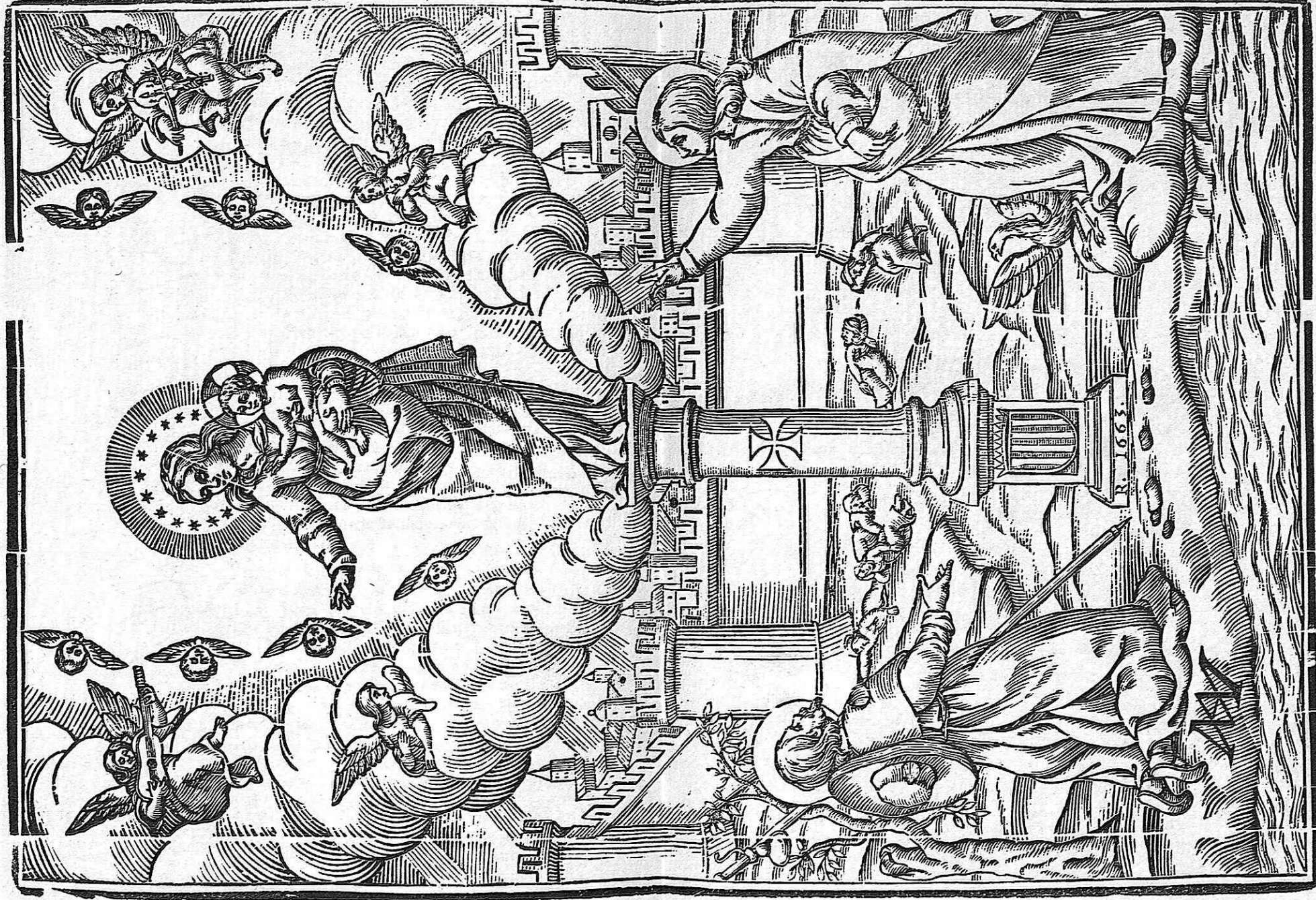
Plácenos sobre manera verle figurar tan resueltamente entre los adeptos del nuevo renacimiento de los estudios lulianos, y por ello y por los nuevos títulos académicos que ha ganado le enviamos nuestra sincera felicitación.



ГЛАВА I

УВЕДЕНИЕ

III



MARE DE DEU DEL PILAR DE ÇARAGOSSA

WYKE DE DEN BYGK DE SVKVOSSV

